HIJA

A Mercedes Llobet de Riviere.

SAVIA de mis pétalos marchitos.
Luz de mi sangre revivida.
Nube o ala
cabalgando
por el horizonte de mis ilusiones.
¿Te he visto?
¿No te he visto?
¿Has estado?
¿Qué has sido?
¿Una oliva azul?
¿Un pájaro de aire?
Tuve una herida.
Mi deseo de ti era una herida.
Y ahora
—esto es el espanto—
la herida ha cicatrizado
y junto a ella
hay una lágrima de mármol.

MERCEDES DE PRAT